

LA FE Y LA ADVERSIDAD

“Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal;
Me ocultará en lo reservado de su morada; Sobre una roca me pondrá en alto”
(Sal. 27:5)

Oscar Arocha

03 de Noviembre, 2010

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, República Dominicana

La vida corriente del ser humano siempre ha estado llena de incertidumbres, vicisitudes, ansiedades y temores. Entre los asistentes hay quienes están dentro de la calamidad, y otros también, aunque lo ignoren. La prosperidad de ningún hombre sobre esta tierra es estable y segura. Como dice la sabiduría popular: El día más claro, llueve, o uno sabe de hoy, pero no sabe del mañana. Es por esa razón que los hombres se empeñan tanto en acumular riquezas y disminuir el choque de la adversidad que vemos en la distancia. Buscamos que el placer de la prosperidad compense o alivie el dolor de las aflicciones. El mundo así piensa.

Desde el mismo inicio de la historia del hombre el cristianismo se ha ocupado en esa adversa e importante realidad, y aquí el salmista testifica: “El Señor... en el día de la angustia me esconderá en su tabernáculo; en lo secreto de su tienda me ocultará; sobre una roca me pondrá en alto” y en otro lugar agrega: “No temerás el terror nocturno, Ni saeta que vuele de día... No te sobrevendrá mal, Ni plaga tocará tu morada.” **Pregunta:** ¿De qué naturaleza es la protección divina contra eso que uno teme? No es que seremos exonerados de sufrimientos o adversidad temporal, pues el hombre sabio dice, que “un mismo suceso acontece al justo como al injusto”, sino que este sostén será interno, la seguridad y paz que viene de confiar en Su protección: “En Dios Yo confiare.” Es un santo consuelo, o particular a los que le temen, pero no disponible para todos los otros. Inferimos que la fe en Cristo tiene una influencia fortalecedora en la mente del Creyente cuando está frente a la adversidad.

El sermón será así; **Uno**, La Fe capacita contra los choques adversos. **Dos**, Los Creyentes serán consolados por la esperanza.

I. LA FE CAPACITA CONTRA LOS CHOQUES ADVERSOS

En esta parte haremos un ejercicio de comparación entre la situación del hombre malo, y el Cristiano.

Caso del incrédulo. Leo: “El me esconderá en su tabernáculo en el día del mal” (v5); hay un día de angustia para todo ser humano, y a diferencia del Creyente, el incrédulo no está preparado para esos terribles impactos; su carnalidad y pecado le han debilitado y se atribula o pierde el norte frente a la menor calamidad, su mente está en tinieblas, no sabe como reaccionar o prepararse ante la eventualidad. Mire su pensar: “En mi prosperidad dije yo: No seré jamás conmovido” (Sal.30:6); y se imagina que si aumentan sus posesiones materiales se fortalecerá, y decimos que está en tinieblas, porque el resultado es lo contrario de lo que piensa, su carnalidad lejos de fortalecerlo, lo debilita. Me explico, cuando alguno oye su propio consejo, no el de Dios, estaría confesando que su poder viene de sí mismo, y al llegarle la calamidad que está por encima de su control o poder, quedaría indefenso; a diferencia del Creyente que vive bajo el consejo del Señor, y también bajo Su protección; nótese: “El me esconderá en su tabernáculo en el día del mal,” o que el incrédulo estaría descalificado de la ayuda de un poder más alto de su capacidad. Su incredulidad lo deja desprotegido. El carece de un principio de vida o carácter que lo mantenga de pie frente al asalto de los problemas, por el contrario cae fácilmente; el impío ha perdido esa moderación de mente que capacita al Creyente acomodarse a cualquier situación, pues se ha alimentado largamente con vana esperanza, cae ante cualquier frustración, ya que se apoya en dos columnas, salud y dinero, y una que sea sacudida hace que su edificio de confort y esperanza se caiga, como está escrito: “No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos... Huye el impío sin que nadie lo persiga” (Isa.57:21; Pro.28:1), y

agregamos, mucho menos en adversidad. El poder contra las calamidades no reside en lo material, sino en la fortaleza del alma; mírelo: “Aunque un ejército acampe contra mí, No temerá mi corazón; Aunque contra mí se levante guerra, Yo estaré confiado” (v3), o viene por la fe en Cristo, no el dinero: “No temerá mi corazón... Por la fe Moisés se sostuvo como viendo al Invisible” (v3; Heb.11:27).

Caso del Creyente. La Gracia de Cristo lo hace nacer de nuevo o potencia su alma; mírelo: “La Gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres... enseñándonos que vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada” (Ti.2:12); el cristianismo forma en uno buenos hábitos favorables a fortalecer la mente. Más aun, que Cristo de continuo los prepara para enfrentar toda adversidad: “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Jn.16:33); la confianza en las Palabras del Señor Jesús graba en su corazón esta advertencia: “En el mundo tendréis aflicción”, o que las aflicciones no le atacan por sorpresa, o no pueden vencerlo; gradualmente la fe prepara su mente a las vicisitudes de este mundo, o a los cambios que de continuo trae la rueda del tiempo, o que el éxito nos los marea y la aflicción no los ahoga. El patriarca José en Egipto es ejemplo de estos dos extremos de condición humana, y todos los que tienen la misma fe de José, navegan en la tormenta como en la calma. Las adversidades no pueden robarle el gozo de lo que ama. En referencia al verdadero Creyente, Salomón lo escribió así: “Fuerza y honor son su vestidura; Y se ríe de lo por venir” (Pro.31:25); confía en las disposiciones de la suprema Providencia sabiendo que dispone los asuntos humanos para su bien: “Se ríe de lo por venir”, o que brota en su corazón reverencia y esperanza. La fe le da ese sentido de honra que le pone por encima de las circunstancias. **Pregunta:** ¿De dónde saca poder? el profeta responde: “Los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas” (Isa.40:31); por la fe dispone no sólo de fuerzas, sino de la fuente del poder.

El tiempo de prosperidad fue para él, no de vana o mundana alegría, sino que lo aprovechó para atesorar en su alma útil conocimiento, buenos principios y disposiciones virtuosas. El sabe que usando sus bienes para el reino, luego cosechará buenos frutos; un caso: “Y el varón le dijo: Cornelio, tu oración ha sido oída, y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios” (Hech.10:31); todo cuanto uno haga para la gloria de Dios es como una inversión, traerá buenos frutos para cuando el día del mal, el Señor ha prometido recompensarlo: “Tus limosnas han sido recordadas delante de Dios.” Son recursos que permanecieron consigo para los días de problemas. El Creyente dispone de recursos espirituales o de singular consuelo estando en pobreza, como en medio de riqueza; en necesidad, como en escasez; en enfermedad, como en la salud; en la soledad, como en la compañía; estando con hermanos como no estando. La fe en Cristo es el Reino de Dios, y este Reino mora en su mente, lo lleva consigo donde quiera que vaya. Sólo los verdaderos Creyentes poseen tan grande tesoro, pueden siempre disfrutarlo. Llamo vuestra atención sobre lo que pertenece a este dichoso hombre; óigalo: “Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea perfecto” (Jn.15:11 BLA). No el gozo de las cosas creadas, sino el del Creador, y eso no hay quien pueda quitárselo; dicho de otra manera, que el gozo del mundo no es lo suyo, o que no está bajo el poder y los cambios del mundo; es como un corcho que flota siempre, esté el agua en calma o en agitación. Un caso: “Estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia” (2Ti.4:6-7); es como si dijera: Mi siembra fue en el Reino, por lo cual puedo ver el futuro sin miedo, ni terror. En medio de la oscuridad de una cárcel, sacó luz y consoló su alma. **Pregunta:** ¿Por qué? El hombre de fe responde: “Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal.”

II. LOS CREYENTES SON CONSOLADOS POR LA ESPERANZA

Leamos el v4, y preguntemos: “Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, Para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo”, ¿Por qué estás tan empeñado en dar gloria a Dios? Y el responde: “Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal” (v5). En el plan de redención Dios ha unido Su

gloria con nuestro beneficio.

Mas aun, que al leer este salmo salta a la vista: Que el salmista está gozoso por confiar en las promesas de Dios; nótese su lenguaje de expectación: “Yo estaré confiado... Me esconderá en su tabernáculo... Me ocultará... Me pondrá en alto... Levantará mi cabeza... Jehová me recogerá... veré la bondad de Jehová... Sí, espera a Jehová” (v3,5-6,10,13-14). El orden es más o menos así, confiamos en Su Palabra, sufrimos por la verdad, esperamos en Su fidelidad, o que por la esperanza viene el poder de Su Gracia que influye para mudarnos de turbación o intranquilidad, a paz. Un caso: “Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios... Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu” (Hech.7:55,59). Cuando el Creyente ve que el amor de Dios está a su favor, o se le fortalece la esperanza, sufre con paciencia o un poder más que humano lo capacita para actuar con este vigor y allí su mente recobra serenidad, la agitación de sus sentimientos es calmada, y un dulce bálsamo es echado en las heridas del alma. Mientras más uno sufre por amor a la verdad, más fuerte es la esperanza de gloria.

Hay ocasiones para el hombre prospero y saludable que los pensamientos de eternidad son terrible carga, amarga pesadez; sobre todo cuando las alteraciones de la vida y los poderes naturales decaen, que se manifiestan con inusual fortaleza, esto es, cuando se acerca la indeseada frontera de esta vida y el mundo por porvenir, o se acerca la hora de la muerte; es como si el mundo se le viniera encima, ya que nada afecta más la mente humana que los eventos futuros. El hombre que allí no tenga esta esperanza se angustia, se muere estando vivo; como dice un hermano: “Es como un mariposeo con olor a muerte en medio de su pecho”, pero gracias sean dadas a Dios, “el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio,” la “la vida y la inmortalidad” es pertenencia de los evangélicos, de los Creyentes, y a este maravilloso don se agrega que “nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos”, es algo tan fuerte que la Biblia le denomina “como segura y firme ancla del alma” (Heb.6:19). Un ancla es a un barco en la oscuridad de la noche con una costa desconocida, en un océano embravecido, como la esperanza al corazón Creyente, cuando se multiplican la violencia, la corrupción moral y la confusión religiosa en este mundo pecador. La confianza en las promesa de Dios da seguridad en medio del peligro, un punto fijo de descanso al alma que ha nacido de nuevo. Por cierto es la mayor ventaja que provee la religión verdadera en este mundo.

La esperanza tiene influencia poderosa sobre la mente, es consolador universal, motoriza toda actividad humana. Uno es animado por el prospecto de poseer un bien distante, y si es así con los asunto del diario vivir, cuanto más la esperanza viva que tenemos en Cristo Jesús Señor nuestro. Oigámoslo en las hermosas palabras del profeta: “Yo Jehová los oiré, yo el Dios de Israel no los desampararé. En las alturas abriré ríos, y fuentes en medio de los valles; abriré en el desierto estanques de aguas, y manantiales de aguas en la tierra seca. Daré en el desierto cedros, acacias, arrayanes y olivos; pondré en la soledad cipreses, pinos y bojés juntamente, para que vean y conozcan, y adviertan y entiendan todos, que la mano de Jehová hace esto, y que el Santo de Israel lo creó” (Isa.41:18-20).

Pregunta: ¿Cómo opera esta influencia en la mente del Creyente? Dios jamás levantará en sus hijos una esperanza para luego desalentarlo. Es probable que en ocasiones usted se forme la esperanza de obtener algo de parte de Dios o quiere que le conceda tal o cual beneficio, y no siempre lo obtendrá, pero cuando una esperanza surge como consecuencia de creer lo que Dios ha prometido en Su palabra, de seguro que no se frustrará. Más aun, que podemos retar la fidelidad de Dios sobre asuntos prometidos en la Biblia: “Acuérdate de la promesa dada a tu siervo, en la cual me has hecho esperar” (Sal.119:49). Las palabras contienen un doble argumento: La promesa de que Dios lo hará, y la esperanza de Su operación; dicho de otro modo: Es tu palabra, y ella me ha causado esperar en ti. Más aún, que cuando ha dado la encomienda de tomar el camino al cielo, también proveerá lo necesario para que no desmayemos en esa jornada: “Y cuando hayáis padecido por un poco de tiempo, el Dios de toda Gracia, quien os ha llamado a su eterna gloria en Cristo Jesús, él mismo os restaurará, os afirmará, os fortalecerá y os establecerá” (1Ped.5:10); eso es lo

que aquí parece urgir Pedro. Si siendo impíos, con faltas y corrupciones, Cristo nos llamó y nos puso bajo la esperanza del Evangelio, de seguro que la Gracia, nos llevará hasta hacernos entrar en las moradas celestiales.

Hoy vimos: Que la fe en Cristo y Su Palabra tiene una influencia fortalecedora en el corazón, de modo que robustécela Cristiano contra los choques adversos. Se hizo una comparación entre la situación del inconverso, y el Cristiano. Luego se mostró que los Creyentes serán consolados por la esperanza. El orden es así, confiamos, sufrimos por la verdad, esperamos en Su fidelidad, o que por la esperanza viene el poder de Su Gracia que influye para mudarnos de intranquilidad a paz.

APLICACIÓN

1. Hermano: Para combatir los problemas hay sólo dos métodos: El mundano, o el Cristiano. Seas tú rico o pobre, sabio o necio, de seguro que los problemas vendrán contra ti, más temprano que tarde; más aun, no hay manera alguna que puedas esconderte de ellos, donde quiera que te escondas te alcanzarán, son inevitables; entonces tu sabiduría ha de ser como enfrentarlos o resolverlos. El método humano es hacer uso de cuanto recurso puedas encontrar en este mundo. Este método humano aun sea el más usado, cuando venga la prueba, verás que es inefectivo y engañoso; su fruto es pérdida, y amarga frustración; oye la sentencia: “A su propia sangre ponen asechanzas, Y a sus almas tienden lazo. Tales son las sendas de todo el que es dado a la codicia, La cual quita la vida de sus poseedores” (Pro.1:19). Viven en constante ansiedad, o que la propia experiencia enseña que se trata de una pelea desigual, luchar contra las asechanzas del Maligno o las vicisitudes inesperadas con fuerza humana. El fracaso es seguro.

En cambio cuando confías y sigues el método divino, la victoria es tuya; óyelo: “Encomienda a Jehová tu camino, Y confía en él; y él hará” (Sal.37:5), esto es, que Dios resolverá por ti, es muy posible que obedeciendo a Cristo seas afligido, pero nunca serás perjudicado. Oye la razón: “Porque en el día de la angustia me esconderá en su tabernáculo; en lo secreto de su tienda me ocultará; sobre una roca me pondrá en alto.”

2. Amigo: Te invito a que seas oveja de Cristo y tengas la protección de Dios. Tu método para enfrentar tus adversidades es el humano, o el de los incrédulos, y mientras te mantengas como tal, no hay buenas noticias para ti; oye la sentencia: “El mal perseguirá a los pecadores... infundiré en sus corazones tal cobardía, que el sonido de una hoja que se mueva los perseguirá”. Tu caso es desafortunado y de seguro fracaso.

No obstante tu terrible miseria, te pido que consideres esta promesa de Cristo: “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.” Dicho de otro modo, solemnemente te invito a que seas una oveja de Cristo. Te ruego que pongas atención a Su tierno llamado: “Tú, pues, vuélvete a tu Dios; guarda misericordia y juicio, y en tu Dios confía siempre.” (Ose.2:16).

AMÉN

Sept. 30/2010